

## **El dolor y la cura en el “paradigma organicista”**

Javier Naranjo Velázquez

### Presentación

El parteaguas cartesiano en el análisis del dolor y la cura –que abordaré en el capítulo II– puede comprenderse, en sus dimensiones y alcances, en el contraste con las concepciones correspondientes que fueron desarrolladas en el período precedente. Los rasgos de estas concepciones pueden exponerse, de manera condensada, como componentes del “paradigma organicista”, herramienta teórica de la que me serviré en este capítulo I.

En un primer momento, haré un esfuerzo por describir el “paradigma organicista” en el contexto del Renacimiento.

En un segundo momento, abordo las perspectivas curativas a través del análisis y tratamiento del dolor, y su cura, bajo la perspectiva antes mencionada. Como veremos más adelante, este nuevo paradigma organicista nos es de mucha utilidad para entender o interpretar las formas en que el hombre renacentista usó ciertos recursos para aminorar el dolor, el cual tiene una relación directa con las perspectivas curativas que hemos denominado: astrológico-celestial, representada específicamente con Ficino y Agripa; cabalístico-cristiana con Pico de la Mirándola y mágico-vitalista con Paracelso, mismas que describiremos en este apartado.

Un tercer momento estará destinado, dada la naturaleza del trabajo, a un breve esbozo sobre la medicina en el paradigma renacentista, ya que el desarrollo de la medicina es de central importancia en el estudio de la enfermedad y su cura, en la cual suponemos, se amalgaman el dolor, la enfermedad y la medicina, de tal forma que es precisamente en ciertas prácticas médicas ejercidas por los cirujanos, que encontramos algunos elementos que nos permiten interpretar las maneras en que se procuraba aminorar el dolor que el paciente de la época expresaba.

La exposición de los rasgos del “paradigma organicista”, como antes señalé, es pertinente toda vez que, en los siguientes capítulos se planteará la visión cartesiana del dolor –en el panorama mecanicista– como una respuesta a este paradigma.

## 1. El “paradigma organicista” en el Renacimiento

Antes de señalar los elementos que caracterizan el “paradigma organicista” es conveniente ubicarlo en el contexto renacentista. Delimitar cronológicamente el periodo del Renacimiento conlleva ciertas dificultades, en vista de los diversos acontecimientos de importancia histórica que tuvieron lugar durante los siglos XV y XVI. En efecto, aquéllos generaron importantes cambios en la sociedad, la ciencia, la técnica, la geografía, etc.

Algunos historiadores consideran que son los nuevos descubrimientos geográficos los que señalan el inicio del Renacimiento.<sup>1</sup> Sin embargo, hay quienes consideran que entre la Edad Media y el Renacimiento, más que una ruptura abrupta, dada por un acontecer preciso, hay cierta continuidad, la cual, en palabras de Kristeller “[...] implica una gran cantidad de cambio gradual y de innovación acumulativa.”<sup>2</sup> Así, tanto el Renacimiento como la Edad Media tardía, fueron periodos de intereses y tradiciones intelectuales diversificados y, a menudo, en competencia.

Según un criterio ampliamente aceptado, se suele llamar Renacimiento a un periodo de la historia de Occidente, que se extiende entre finales del siglo XIV y principios del XVII, caracterizado por varias notas: resurrección de la Antigüedad clásica; crisis de creencias e ideas; descubrimiento de nuevos hechos y nuevas ideas; ampliación del horizonte geográfico e histórico; fermentación de nuevas concepciones sobre el hombre y el mundo; surgimiento de tendencias escépticas; exaltación mística; actitud crítica, así como una gran confianza en la posibilidad del conocimiento de la naturaleza y dominio de ella.<sup>3</sup> Una interpretación (como veremos más adelante) que nos ofrece F. A. Yates, refuerza la anterior descripción y enfatiza la nueva concepción de “[...] la relación del hombre con el cosmos [...]”,<sup>4</sup> como el rasgo más destacado del Renacimiento. Esta relación del hombre con el cosmos nos hace pensar en un modelo astrológico celestial y mágico-animista, para interpretar la naturaleza y explicar ciertos fenómenos que afectan la salud del hombre.

---

<sup>1</sup> Al respecto Ruy Pérez Tamayo está de acuerdo con Sarton, al señalar que “[...] el Renacimiento ocupa el periodo comprendido entre los años 1450 y 1600, pero advierte que esos límites son arbitrarios, y que igual podrían aceptarse otros más “naturales”, como 1492 (año del descubrimiento del nuevo mundo) o 1453 (año de la publicación del libro de Vesalio, *De humani corporis fabrica*, y del de Copérnico, *De revolutionibus*), para marcar el principio del Renacimiento, mientras que 1616 (año de la muerte de Cervantes y de Shakespeare) o 1632 (año de publicación del libro de Galileo, *Diálogo de ambos mundos*) servirían igualmente bien para señalar su fin y el inicio de la edad barroca.” En Ruy Pérez Tamayo, *De la magia primitiva a la medicina moderna*, p. 77.

<sup>2</sup> Paul Oscar Kristeller, *Ocho filósofos del Renacimiento Italiano*, p. 191.

<sup>3</sup> José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, Vol II, p. 561, (‘Renacimiento’).

<sup>4</sup> Frances A. Yates, *Ensayos reunidos III: Ideas e ideales del Renacimiento en el Norte de Europa*, pp. 333 y 335.

En esta peculiar interpretación de la naturaleza, la magia y la ciencia jugaron un papel central para el estudio de diversas disciplinas, especialmente en la medicina. Empero, ¿en qué medida estos dos ámbitos (magia y ciencia) se influyeron mutuamente durante el periodo renacentista?

Los esfuerzos interpretativos de algunos historiadores del Renacimiento, de acuerdo con Vickers, pueden agruparse en tres formas de concebir la relación entre la magia y la nueva ciencia.<sup>5</sup>

En la primera de ellas, esta relación se concibe como una narración del progreso mediante invenciones y descubrimientos; un movimiento siempre progresivo hasta el conocimiento positivo, en donde la magia y el dominio de lo oculto fueron simplemente descartados como cosas entretenidas e irrelevantes. Uno de los intérpretes que defienden este punto de vista es Herbert Butterfield, en su libro de 1957, *Los orígenes de la ciencia moderna: 1300 – 1800*.<sup>6</sup>

De acuerdo con la segunda interpretación, es factible elevar el ámbito de lo oculto a la categoría de objeto de estudio serio. Esta etapa es inaugurada por Lynn Thorndike, en su libro de 1923, *Historia de la magia y la ciencia experimental*.<sup>7</sup>

La tercera interpretación –propuesta por Frances Yates, aparece en un ensayo titulado: *La tradición hermética y la ciencia renacentista*<sup>8</sup> y, en su *Giordano Bruno y la tradición hermética*, de 1964–, sostiene la tesis que acepta el ocultismo como una influencia muy importante y formativa en la nueva ciencia.<sup>9</sup>

---

<sup>5</sup> Brian Vickers (comp.):, *Mentalidades ocultas y científicas en el Renacimiento*. p. 11.

<sup>6</sup> En el libro señalado, Butterfield no tuvo reparo alguno en despachar la tradición ocultista y a sus historiógrafos –señala Vickers– De Van Helmont, por ejemplo, afirma que hizo uno o dos descubrimientos significativos, pero éstos están soterrados en tanta fantasía –como la idea de que todos los cuerpos pueden finalmente disolverse en el agua– que incluso los propios comentaristas de Van Helmont del siglo XX son, para Butterfield seres de fábula. En relación a la alquimia es más difícil descubrir la situación real, por cuanto los historiadores que se especializan en este terreno parecen ser ellos mismos víctimas en ocasiones de la ira de Dios; pues, igual que los que escriben sobre la controversia Bacon-Shakespeare o sobre la política española, parecen teñirse con la especie de locura que pretenden describir. p. 141. Butterfield no aporta documentación para sostener argumentos como los descritos, señala Vickers, por lo que resulta difícil saber exactamente en quién estaba pensando, *Mentalidades ocultas y científicas del Renacimiento*, p. 12.

<sup>7</sup> En el curso de la publicación de –*Historia de la magia y la ciencia experimental*– puede apreciarse un cierto cambio de énfasis, dice Vickers, una actitud cada vez más favorable hacia lo oculto. También se aprecia una cierta falta de familiaridad con el desarrollo de la ciencia no oculta, por lo que, al parecer Thorndike perdió el contacto con los muchos cambios que se estaban produciendo en las ciencias, llegando a juzgarlos desde el punto de vista de lo oculto. Empero, su reivindicación fue aún mayor en los estudios que había trabajado no en el campo de la ciencia experimental sino en el dominio más general de la historia de la filosofía y la historia del arte.

<sup>8</sup> Frances Yates, *The hermetic tradition in Renaissance science*, en *Art, science and history in the Renaissance*, pp. 255-257.

<sup>9</sup> Yates inicia afirmando (en *La tradición hermética en la ciencia renacentista*, pp.255-257) que el núcleo del neoplatonismo fue el hermetismo, con una imagen del cosmos como red de fuerzas mágicas con las que el

En efecto, en esta tercera lectura, como se ha señalado, el discurso ocultista forma parte del desarrollo de la nueva ciencia en vista de que, entre otros aspectos, promovió decididamente el desarrollo de la observación directa de los fenómenos naturales, sus mezclas y composiciones, avanzando hacia la conformación del método experimental,<sup>10</sup> en donde el experimento y la alquimia se colocan como antecedentes importantes de la nueva ciencia.<sup>11</sup>

Por otra parte, el discurso ocultista –dice Vickers– es esencialmente simbólico en cualquier disciplina (astrología, medicina, alquimia, numerología o magia), y a pesar de presentar (según ciertos historiadores) algunos rasgos no afines con la perspectiva de la nueva ciencia,<sup>12</sup> se considera que estos símbolos fueron de gran utilidad como antecedentes del simbolismo de la ciencia contemporánea (en la química se han utilizado para representar nombres, al igual que en la matemática para representar cantidades, y en otras ciencias o artes, como la música).

Como lo he señalado, el discurso ocultista tiene diversos rasgos que nos permiten ubicarlo como uno de los elementos que intervinieron en la formación de la nueva ciencia. En este contexto y considerando la transición histórica en que ubicamos al Renacimiento, caracterizamos el “paradigma organicista”, apoyándonos en Laín Entralgo,<sup>13</sup> de la siguiente manera:

1. El universo se nos aparece como una multiplicidad de cosas cualitativamente distintas entre sí; pero la existencia visible de cada una de ellas y su peculiaridad cualitativa no son sino la manifestación de “fuerzas” específicas que desde la raíz misma de su realidad activa las hacen ser como son, es decir; una acción creadora y racionalmente orientada. Es decir,

---

hombre puede operar. El mago del Renacimiento ilustra este cambio de actitud del hombre con relación al cosmos que constituyó un paso previo necesario para la aparición de la ciencia. Los textos de Hermes Trimegisto, interpretados por Ficino y Pico, instituyen al hombre como mago con poderes de influir en el cosmos mediante la magia y las conjeturas numéricas de la cábala. El mago del Renacimiento era el antecesor inmediato del científico del siglo XVII.

<sup>10</sup> Pedro Lain Entralgo, *Historia de la medicina*, p. 290.

<sup>11</sup> Para reforzar esta idea, acudir a Maurice P. Crosland, *Estudios históricos en el lenguaje de la química*, 1988.

<sup>12</sup> Al respecto Charles Schmitt, (citado por Vickers) refiriéndose a la importancia atribuida por Yates y Warburg a las imágenes simbólicas ha comentado: [...] Si bien los símbolos pueden desempeñar realmente algún papel ocasional en el descubrimiento científico, tienen poco que ver con las formulaciones científicas maduras, ya tomemos la palabra ciencia en un sentido aristotélico, medieval (es decir, de la teología racional) o moderno. [...] Los símbolos son a menudo ambiguos y oscuros y, por ello, su uso va específicamente en contra del ideal de precisión que ha tenido siempre uno de los criterios principales de cualquier ciencia válida, donde se aplican todos los esfuerzos por obtener formulaciones lingüísticas precisas e inequívocas.

<sup>13</sup> Laín Entralgo, *Op cit.* p. 289

conocer la realidad no es en primer término verla para después describirla, acotándola según sus “formas” y “aspectos específicos”, sino sentir y percibir esas “fuerzas” que la hacen ser como es, y por consiguiente el “sentido” con que dichas fuerzas actúan.

2. La realidad material, incluso la que llamamos “inanimada”, es en sí y por sí misma activa; por consiguiente, “vive” (panvitalismo). Así, conocer una parcela del cosmos no es concebirla como una determinada “sustancia” estable, sino como un fluido modo de comportamiento, por tanto como un “proceso animado”.
3. El conocimiento científico del cosmos consiste ante todo en poseer una noción cierta de las modificaciones cualitativas de las cosas –una de las cuales sería la forma visible– y de su real determinación. Por lo que estudiar una cosa no consiste en reducirla a “medidas”, sino en descubrir el secreto de sus cualidades.
4. Frente a la viviente naturaleza cósmica, la técnica consistirá en utilizar el conocimiento de esas modificaciones cualitativas, mediante la escrupulosa observación directa y un adecuado método experimental, para gobernarlas a nuestro servicio. Entendiendo el movimiento de las cosas como cambio cualitativo, no como simple desplazamiento local, la meta del sabio no debe ser la formulación de sus “leyes dinámicas causales”, sino el establecimiento de las “correlaciones significativas” o “simpáticas” en que aquél se halle implicado. El universo entero es como una inmensa farmacia y Dios es como el supremo boticario (Diría Paracelso).
5. En la realidad el cosmos, es decir, su “forma material” no es sino la manifestación sensible de la “fuerza formativa” de la cosa en cuestión: *virtus corporeata*. Lo que Paracelso desarrollará en su perspectiva médico-astrológica, con el concepto de microcosmos o *mundus minor*, esto es, copia abreviada del universo (analogía de reflejo “espejo” con el hombre) y macrocosmos o *maior mundus*.
6. El experimento se entiende como una forma cuasi-mística de la relación viviente con la realidad natural. Así, toda realidad natural puede ser fármaco, si el médico, mediante la observación y la alquimia, sabe descubrir los diversos modos de su acción sobre el organismo humano.

7. El hombre de ciencia aspira, en suma, a interpretar satisfactoriamente el cosmos mediante dos nociones básicas: “fuerzas” en cuanto a la génesis de las cosas y “cualidad” en cuanto a su configuración.

Como lo he dicho anteriormente, este nuevo paradigma organicista, nos es de mucha utilidad para entender o interpretar las formas en que el hombre ha usado ciertos recursos para aminorar el dolor, el cual tiene una relación directa con las perspectivas curativas que, como ya enunciamos, hemos denominado; astrológico-celestial, representada en nuestro estudio con Ficino y Agripa, cabalístico-cristiana con Pico de la Mirándola y mágico-vitalista con Paracelso, mismas que describiremos a continuación.

## **2.- Perspectivas curativas en el Renacimiento**

### **2.1 - Visión curativa del hombre a partir de una perspectiva astrológico-celestial**

Como se sabe, el papel de la astrología “[...] como ciencia de la naturaleza que trata de encontrar maneras simplificadas de demostrar, o de calcular, las relaciones entre las estrellas y todo lo que les pertenece en el mundo inferior de acuerdo con el código astrológico [...]”<sup>14</sup> fue central en la cultura renacentista, la observación de los movimientos celestes se concebía como una técnica para el conocimiento del hombre y de lo divino, incluso se llegó a considerar como una herramienta de transformación del destino humano. En Ficino, como veremos a continuación, encontraremos precisamente esa relación de lo divino, equilibrando dos aspectos imprescindibles en su pensamiento, la magia y la astrología, quienes a su vez nos guían por el camino de la unidad y la armonía celestial. En Agripa nos es de mucho interés la perspectiva interpretativa del hombre, a partir de la analogía microcosmos (hombre) y macrocosmos (universo), como una relación (influencia) de espejo entre ambos y sus posibles alternativas de sanación con respecto al dolor y los agentes que lo provocaran.

Para Ficino<sup>15</sup> “[...] el universo se constituye por tres niveles: el del cuerpo del mundo, el del alma del mundo y el del intelecto divino. Tanto el cuerpo del mundo, como el intelecto divino se encontrarían separados irremediablemente sin la presencia del alma

---

<sup>14</sup> Frances A. Yates *Ensayos reunidos, I Lulio y Bruno*, p. 50

<sup>15</sup> Marsilio Ficino, moralista, médico, mago y astrólogo (1433 – 1499). Filósofo renacentista florentino, líder de la Academia Neoplatónica de Florencia, protegido de Cosme de Médicis y de sus sucesores, incluyento Lorenzo de Medici (llamado “el magnífico”) fue el artífice del renacimiento del neoplatonismo. Tradujo del griego al latín las obras de Platón, Plotino, el *Corpus herméticum* y demás, y escribió –parte de un enorme Epistolario– un famoso Comentario al Banquete de Platón, Los tres libros sobre La Vida (*De Vita*), y la teología platónica. Aspiraba a una fusión de platonismo y hermetismo con el cristianismo, y en *De Vita* pudo llegar a tener problemas con la inquisición por sus afirmaciones que podían entenderse como un retorno al paganismo y como favoreciendo la determinación astrológica. Wikipedia 2008.

del mundo [...]”<sup>16</sup> El alma del mundo es el punto de unión (puente) entre ambos, es el principio animado, el movimiento que se mueve a sí mismo, que impulsa al cuerpo del mundo y le hace reaccionar ante la atracción del intelecto divino, desde esta concepción la relación del mundo material y su alma se encuentra mediada por el espíritu. En *De vita* Ficino dice: “El espíritu es en verdad un cuerpo que es extremadamente delgado, casi sin cuerpo, y casi, de hecho, un alma. De la misma manera, no es apenas un alma, y casi, de hecho, un cuerpo. En su virtud o poder hay la mínima cantidad de naturaleza terrena, aunque más, de la naturaleza acuosa, aunque todavía más, de la naturaleza aérea, pero más que de ninguna, la naturaleza fogosa y de las estrellas”.<sup>17</sup>

Como podemos ver, los elementos extremos son; la tierra y el fuego, donde la tierra es afín al mundo material y el fuego al mundo espiritual, y la función del espíritu consiste en la mezcla de éstos, es decir, a partir de los elementos el mundo genera todo lo que hay en él, con la combinación de la tierra, agua, aire y fuego, tal como en el hombre la mezcla de los humores genera su temperamento, así los elementos funcionan como humores del mundo, por lo que la concepción de Ficino del universo es de unidad y armonía, de relaciones y equilibrios, donde el mundo material, no solamente es copia de las ideas divinas, sino su vivo testimonio.

En la *Teología platónica* Ficino dice: “[...] somos almas de naturaleza celeste, encendidas por el deseo de la patria celeste, debemos desligarnos, entonces, lo más pronto posible de esta dura atadura que nos liga a la tierra, para con prontitud volar, libres, hacia la sede eterna [...] y contemplar en beatitud la excelencia de nuestra naturaleza.”<sup>18</sup> Ahora bien, con relación a la práctica astrológica es importante enunciar que ésta constituye un sistema simbólico, en donde el símbolo no es agotable en su significación, sino que remite siempre a algo más de manera multi-interpretativa, siendo la labor del astrólogo la de poder interpretar las posibilidades del símbolo o planeta de vida.

Muchas de las veces la interpretación astrológica iba acompañada de la magia y ambas, astrología y magia, procuraban aliviar el dolor según la causa de la enfermedad que lo producía, atendiendo en la mayoría de las veces las relaciones de equilibrio, de

---

<sup>16</sup> Daniel Sáiz Von Ruster, “Filosofía mágica: La astrología en el pensamiento de Ficino”, en Arturo Chavolla y Ernesto Priani (coordinadores): *Pensamiento y arte en el Renacimiento*, p. 41.

<sup>17</sup> Marsilio Ficino, *De vita*, Lib. III, Cap. 3, p. 95

<sup>18</sup> Marsilio Ficino, *Teología platónica*, Vol. I, Cap. I. p. 77. Considero que en esta cita encontramos en Ficino al hombre como un ser dual, es decir, por un cuerpo (mortal), y por el alma (mente) divina (inmortal), y que, aunque no es el tema central, desprenderíamos a partir de esta tesis, una serie de conjeturas interesantes que nos podrían acercar a lo que Nathan denominó *La humanización de lo divino* y que en lo particular pensaría, un antecedente ficiniano al dualismo cartesiano. En Elia Nathan, *Marsilio Ficino, o la humanización de lo divino*, Parte II. Dianoia, 1984, p. 267-268.

esta manera para Ficino, la magia es simplemente atraer una cosa hacia otra para producir determinadas fuerzas y energías;

“[...] es poder bajar los planetas a los hombres, en el momento adecuado, haciendo que las cosas inferiores estén en acuerdo con las elevadas, inclusive, la magia es la que puede unir los cuerpos celestes con los hombres mediante las cosas más elevadas, o simplemente manejarlas en nuestro interior, donde uno finalmente las perciba.”<sup>19</sup>

Los magos no son otra cosa que astrólogos, es decir, sabios.<sup>20</sup> Pretenden penetrar a fondo en la realidad natural, interrogar las estrellas, anatomizar lo viviente, curar la melancolía y la locura, etc.

La magia es imposible sin la presencia de la naturaleza y el amor, como podemos advertir en la magia ficiniana, los planetas y las estrellas rigen el orden del mundo a partir del espíritu y del alma y cada planeta o estrella preside sobre determinados objetos, imágenes, actividades, etc. Como lo cita Bernardino Orio de Miguel,<sup>21</sup> los espíritus, según Ficino, son sustancias extraordinariamente sutiles e impalpables, etéreas, que canalizan el influjo de los astros en las cosas terrenas, pero también de las cosas entre sí, podemos atraer los espíritus de los animales, de las plantas, los perfumes, los colores, etc. Recordemos que para Ficino “[...] el universo es como un gran animal, con mayor unidad que cualquier otro, el más perfecto de todos, es así como explica la influencia de los cielos en el mundo, con la empatía y la correspondencia”.<sup>22</sup>

La magia y la astrología eran consideradas como conocimientos que permitían controlar el mundo de manera efectiva. Como lo expresa Elia Nathan “[...] si bien, Ficino sostiene que el hombre es el punto de unión, lo es no por su pensar y amar, sino por su transformación real del mundo, basada en los supuestos conocimientos que ofrecen la magia y la astrología, y guiada por el conocimiento de Dios. Es por esto último por lo que la acción transformadora del hombre tiene por fin unir el reino de la tierra al del cielo”.<sup>23</sup>

Gracias a la astrología y a la magia, el filósofo y el artista se encontraron en un terreno común, el de la creación del propio destino y el de la participación de lo divino,

---

<sup>19</sup> Daniel Sáiz Von Ruster, *op cit*, p. 45.

<sup>20</sup> Eugenio Garín y otros, *El hombre del renacimiento*, p. 87.

<sup>21</sup> En Bernardino Orio de Miguel, *Esplendor y decadencia del pensamiento organicista hermético-kabalístico (Siglos XV-XVII)*, p. 208. En *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, No. 6, “Del Renacimiento a la Ilustración I”

<sup>22</sup> Daniel Sáiz Von Ruster, *Op.cit.* p. 46.

<sup>23</sup> Elia Nathan, *Marsilio Ficino, o la humanización de lo divino, Parte I*. En *Dianoia* (Anuario de filosofía), p. 125.



recordemos que “[...] para Ficino la magia y la astrología eran teorías que ofrecían el conocimiento del mundo, y por ende, podían servir para dirigir la actividad transformadora [...],”<sup>24</sup> de esta manera se fue transformando el arte, de técnica en conocimiento. Empero, el alma del mundo está en todo, al igual que el éter o el espíritu es parte del gran animal perfecto que conforma el universo, de ahí, dice Daniel Sáiz, que la vida entera se convierta en una actividad religiosa; que todo cobra su sentido y su significado simbólico. Finalmente, continua Sáiz, la magia predominante pertenece a las imágenes.

De hecho la palabra griega *idea* esto es, forma, pertenece al reino de la visión; de ahí que los talismanes principalmente sean imágenes, pues apelan directamente a la imaginación y develan así la verdad divina con mayor facilidad que otras artes. Para Ficino, la magia y la astrología son tan naturales como sembrar y cosechar, por lo que pudo, de manera relativamente sencilla, integrar la magia y la astrología a un pensamiento religioso.

Al mismo tiempo, podemos especular una perspectiva panteísta de Dios, es decir, afirmar la inmanencia de Dios en el mundo, o sea, es mundanizar, y más específicamente en Ficino, es humanizar lo divino. Como lo reflexiona Nathan “[...] la razón por la cual me parece que Ficino intenta mundanizar lo divino, encontrar a Dios en la tierra, valorando así la realidad terrena, es porque su proyecto de fondo es compatibilizar una concepción religiosa de la vida humana con el espíritu laico o mundano típico del Renacimiento”.<sup>25</sup> Y a su vez, “[...] afirmar la dignidad y autonomía del hombre, como un ente que pueda ser un centro creativo y libre de actividad perfeccionadora del mundo [...]”.<sup>26</sup>

Si en Ficino el hombre mantiene, analógicamente, una relación entre el macrocosmos y el microcosmos, amén de las influencias astrológicas que inciden en su salud y bienestar, en Agrippa<sup>27</sup> encontramos ciertas coincidencias, las cuales tienen que ver con la idea de los tres mundos, es decir; el hombre reúne en sí mismo los tres mundos, a saber, el mundo terrestre de los elementos, el mundo de los cuerpos celestes y el mundo espiritual. Así, “[...] el hombre se convierte en el vínculo ontológico entre esos

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, 124.

<sup>25</sup> *Ibid.* 125

<sup>26</sup> Elia Nathan, *Marsilio Ficino, o la humanización de lo divino, Parte II*. En *Dianoia* (Anuario de filosofía), p. 280

<sup>27</sup> Enrique Cornelio Agripa de Nettesheim (Colonia, 14 de septiembre de 1486 – Grenoble, 18 de febrero de 1535) fue un famoso escritor, filósofo, alquimista, cabalista, médico y nigromante alemán. Su obra principal *De occulta philosophia libri tres* (impresa en 1531), recogió todo el conocimiento medieval sobre magia, astrología, alquimia, medicina y filosofía natural. Se le considera también como feminista adelantado a su tiempo. *Wikipedia*, 2008

mundos”.<sup>28</sup> Por lo que la unidad armoniosa de los tres mundos en el hombre, el microcosmos, es un reflejo de la unidad armoniosa que existe entre ellos con el universo o macrocosmos.

Al respecto nos dice Cassirer “Si queremos conceder un valor al universo, no tenemos más remedio que concebirlo como algo dotado de una entidad y una fuerza originarias, es decir, de un alma propia e independiente [...]”,<sup>29</sup> la naturaleza, expresa Cassirer, es un sólo organismo, es decir, “[...] una sucesión de múltiples fenómenos que, desarrollándose de dentro afuera, tienden por sí mismos hacia una meta común y encuentran su unidad en ella”.<sup>30</sup>

Ficino, al igual que Agrippa, fueron médicos de su época, y no nos sorprende que se diera la combinación de la medicina con la magia, ya que el médico conocía los poderes y propiedades curativas de hierbas y minerales, y era consciente de su habilidad para utilizarlos.

En cierta medida, tanto para Ficino, como para Agrippa, “[...] la magia podría parecerles una especie de extensión de la ciencia, un atajo para la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades [...]”,<sup>31</sup> y es precisamente en *De occulta filosofía* (Filosofía oculta), en donde Agrippa “[...] combina la magia y la cábala, en un compendio muy útil, dice Yates, que tuvo precisamente por esto una fusión muy significativa en la difusión del neoplatonismo renacentista y de su elemento mágico básico”.<sup>32</sup> Dicha obra está dividida en tres libros, a saber, en el libro I, aborda *La magia natural*, en el libro II, *La magia celeste*, y en el libro III, *La magia ceremonial*. Aparece también un cuarto libro (apócrifo) titulado *Las ceremonias mágicas*.

La relación cósmica, terrenal y espiritual, es evidente en el pensamiento de Agrippa y de hecho en *De Occulta Filosofía*<sup>33</sup>, nos dice, “Debido a que hay tres clases de mundos, a saber; el elemental, el celeste y el intelectual, y cada inferior es gobernado por su superior y recibe sus influencias [...], es decir, se da por entendido que existe una correspondencia compartida entre los mundos elemental, celeste e intelectual, “[...] de modo que el arquetipo mismo y el Creador soberano nos comunica las virtudes de su omnipotencia a través de los Ángeles, los cielos, las estrellas, los elementos, los animales, las plantas, los metales y las piedras, habiendo hecho y creado todas las cosas

---

<sup>28</sup> Frederick Copleston, *Historia de la filosofía Vol. III, de Ockham a Suarez*, p. 254

<sup>29</sup> Frederick Copleston, *op. cit.* p. 229

<sup>30</sup> Ernst Cassirer, *El problema del conocimiento, Vol. I*, p. 228.

<sup>31</sup> *Ibid*, p. 255

<sup>32</sup> Frances Yates, *La filosofía oculta en la época Isabelina*, p. 70

<sup>33</sup> Cornelio Agrippa, *De occulta filosofía*, Libro I, Cap. I, p. 7

para nuestro uso [...]”, estableciendo una especie de relación mágica entre, el soberano creador (como lo llama Agrippa), la naturaleza y el hombre, por lo que, “[...] no es sin razón que los Magos creen que podemos penetrar naturalmente por los mismos grados y por cada uno de estos mundos, hasta el mismo mundo arquetípico fabricante de todas las cosas, que es la causa primera de la que dependen y proceden todas las cosas [...]”, advirtiendo que podemos disfrutar no solamente de estas virtudes, que las cosas más nobles poseen, sino también procurarnos otras nuevas, “[...] y eso es lo que hace que se encarguen de descubrir las virtudes del mundo elemental por medio de la medicina y la filosofía natural, sirviéndose de diferentes mezclas de cosas naturales, captando al punto las virtudes celestes mediante los rayos y las influencias del mundo celeste, siguiendo las reglas y la disciplina de los astrólogos y matemáticos.”

Considero pertinente subrayar la importancia que le da a la medicina y a la filosofía natural, desde el punto de vista de la iatroquímica<sup>34</sup> por un lado y la iatrofísica<sup>35</sup> por el otro, en virtud de que, paulatinamente se van gestando (o aclarando) las diversas formas de interpretar la relación cósmica del hombre con su interioridad espiritual, y la influencia que ejercen los astros y las estrellas en su vida.

Podemos advertir que una causa del dolor en el hombre es un pequeño desajuste de su interior (microcosmos) y que su cura dependerá del reajuste con el verdadero orden celeste (macrocosmos) ya que, todas las virtudes y propiedades de las especies inferiores, dice Agrippa, dependen de las estrellas, “[...] cada especie tiene una figura celeste que le encuadra, de donde le llega una admirable potencia para actuar, y esta cualidad que le es propia la especie la recibe de su idea a través de las modalidades seminales del alma del mundo [...]”.<sup>36</sup> Cada cosa material (terrenal) señala Agrippa, tiene una operación admirable, en cada hierba y en cada piedra, pero una muchísimo más grande en las estrellas.

Un dato importante que cita Agripa es, que Apuleyo dice que supo por Dios, que hay muchas clases de hierbas y piedras, por medio de las cuales los hombres pueden conservarse siempre en vida, nada raro en la época, pues aparte de la estrecha relación que se encontraba entre el mundo terrenal y el mundo celestial, una preocupación que

---

<sup>34</sup> La iatroquímica busca encontrar explicaciones químicas a los procesos patológicos y fisiológicos del cuerpo humano, y proporcionar tratamientos con sustancias químicas. Los iatroquímicos creían que la fisiología dependía del balance de fluidos corporales específicos. La iatroquímica dominó en el norte de Europa. Wikipedia, 2008.

<sup>35</sup> La iatrofísica pretende reducir los fenómenos vivientes, normales y patológicos a explicaciones físicas. La iatrofísica, bajo la influencia de Descartes y Galileo dominó el sur de Europa. En *Apuntes de historia de la medicina, Medicina del barroco*, <http://escuela.med.puc.cl/publ/historiamedicina/AnexoColonias.html>

<sup>36</sup> *Ibid*, Libro I, Cap. XI, p. 24

siempre ha persistido en la historia de la humanidad ha sido la longevidad vital y la buena salud, en todos sus aspectos.

**2.2 - La cábala cristiana o de la palabra de Dios, como alternativa de sanación de los males humanos.**

En este breve apartado, abordaré específicamente las interpretaciones cabalístico-cristianas de Pico de la Mirándola con relación a la dignidad del hombre como ser armónico en constante equilibrio.

Pico de la Mirándola<sup>37</sup> (1463-1494), amigo y colaborador de Ficino, fundó la Cábala cristiana, él pensaba que la cábala<sup>38</sup> tenía la capacidad de confirmar verdades del cristianismo, y esta creencia fue compartida por las numerosas escuelas de cabalistas cristianos que vinieron después de él y que siempre lo consideraron el fundador o el primer gran exponente de este pensamiento.

Para Pico, nos dice Frances Yates, La cábala era una confirmación de la verdad del cristianismo, la consideraba una fuente judeocristiana de una antigua sabiduría que no únicamente comprobaba esta verdad, sino también toda la antigua sabiduría de los gentiles que él tanto admiraba, especialmente las obras de Hermes Trimegisto, “[...] la cábala cristiana es verdaderamente la piedra angular del edificio del pensamiento renacentista en su aspecto oculto, por medio del cual tiene importantísimas conexiones con la historia de la religión de la época [...]”.<sup>39</sup>

Pico divide la cábala en dos ramas importantes<sup>40</sup> o principales: Una es la *ars combinando*, arte de combinar las letras hebreas<sup>41</sup> que Pico juzgó bastante semejante al arte de Ramón Llull, la otra es un modo de capturar la potencia de las cosas superiores, o sea los poderes de los espíritus y de los ángeles. “Si los hombres eran incapaces de

---

<sup>37</sup> Juan Pico de la Mirándola, Conde de la Concordia, nace en el castillo señorial de la Mirándola, a unos 32 Km. de Módena, Italia, e 24 de febrero de 1463 y muere en Florencia el 17 de noviembre de 1494. Existencia corta, menos de 32 años. 900 tesis. En Pico de la Mirandola, *De la dignidad del hombre*, p.9

<sup>38</sup> La cábala es la expresión máxima de la mística judía y significa “tradicición” Tradición de las cosas divinas, es un método de contemplación religiosa y de análisis semántico, un sistema teosófico que aspira a conocer la divinidad por medios lingüísticos. Se basa en la comprensión de las emanaciones de Dios o intermediarios divinos y emplea técnicas de combinación y de interpretación como medios de enfoque místico. Ver el artículo de Carmen Silva *La cábala y el pensamiento moderno*, en *Umbrales de la mística*, de Isabel Cabrera y Carmen Silva (compiladoras), p. 47

<sup>39</sup> Frances A. Yates, *La filosofía oculta en la época Isabelina*, p. 39

<sup>40</sup> Pico de la Mirandola, *Apología*, p. 96

<sup>41</sup> Por ejemplo en la decimocuarta conclusión cabalística de Pico, nos dice: “El nombre de Jesús es el *tetramegatón*, o sea el nombre inefable de Yahveh, nombre de Dios de cuatro letras hebreas pero con una *sin* (s) intercalada en el centro”. Ver. Frances A. Yates, Op cit, p. 40.

comprender algo por medios racionales, o alcanzar con ellos algunas verdades, la única fuente del conocimiento que quedaba, según Pico, era la revelación por medio de la profecía”.<sup>42</sup> La cual servía también para sanar a los enfermos utilizando como medio terrenal la palabra divina “yo te toco y Dios te cura”<sup>43</sup> por ejemplo.

Estas características, entre otras, se encuentran presentes en la visión de la cura de Paracelso, en el contexto del “vitalismo mágico” de la manera en que se expone en el siguiente apartado.

### 2.3 - El Vitalismo mágico de Paracelso

De acuerdo con Paracelso<sup>44</sup>, la enfermedad es un desarreglo producido por la marcha del macrocosmos sobre el microcosmos, y, por ende, la curación ha de lograrse tras una profunda investigación del orden microcósmico, al cual ha de aplicarse el arte alquímico adecuado para restituir el equilibrio perdido. Para entender esta concepción del macro-microcosmos, será necesario revisar algunos aspectos importantes del contexto en el que se cultiva el pensamiento ocultista.

Incluir en el discurso ocultista a la astrología, la alquimia, la magia y la medicina nos recuerda, como ya lo hemos enunado, que el universo conceptual del Renacimiento era esencialmente animista. Esta forma de pensar puede interpretarse como uno de los aspectos del “paradigma organicista”. De acuerdo con éste, el universo es una entidad viva y puede analogarse con la idea del gran animal, “[...] la visión platónica del cosmos como un descomunal animal bienaventurado. El mundo creado es la armoniosa coordinación procesal de una naturaleza organísmica, universalmente viviente, y las realidades espirituales son las almas de los hombres [...]”.<sup>45</sup> Los dos grandes paradigmas científicos del mundo moderno serán el universo-organismo y el universo-mecanismo.<sup>46</sup>

El panvitalismo del siglo XVI consiste en ver el universo-organismo como naturaleza creada o *natura naturata*, dice Laín Entralgo, [...] entender la *natura naturans* como un Dios trascendente, cuya continuada creación del mundo se nos manifiesta ante todo en el hecho de dar a éste la “fuerza” de “ser viviendo”, y en concebir al hombre como

---

<sup>42</sup> Richard H. Popkin, *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*, p. 49

<sup>43</sup> Evangelio según San Marcos, 16, Vers. 17-18 y en hechos 3, Vers. 14,8 – 4.10

<sup>44</sup> Theophrastus Philippus Aureolus Bombastus von Hohenheim, (del cual se tienen evidencias de que formó parte del movimiento Rosa Cruz, alemán, identificado como *R. Ho*) conocido como Paracelso, fue alquimista, médico y astrólogo. El nombre Paracelso (*Paracelsus*), que escogió para sí mismo y por el que es generalmente conocido, significa “superior a Celso”, un médico romano del siglo I. En Wikipedia, 2008.

<sup>45</sup> R. Pérez Tamayo, *De la magia primitiva a la medicina moderna*, p. 250.

<sup>46</sup> Pedro Lain Entralgo, *Historia de la medicina*, p. 289.

una imagen finita de Dios, viviente y cognoscentemente situada entre la divinidad del creador del cosmos y el cosmos así creado y constituido”.<sup>47</sup>

Como enseña Paracelso, “Dios formó al hombre a partir de una masa que contenía en germen todos los principios operativos de la realidad creada, y de ella resultó el *corpus* humano. El hombre es, pues, microcosmos o *mundus minor*, esto es, copia abreviada del universo, macrocosmos o *maior mundus* [...]”.<sup>48</sup> Empero, ¿Quién era Paracelso y cuál era su perspectiva curativa según el modelo mágico-vitalista?

Una de las figuras más prototípicas del vitalismo mágico renacentista (y quizá el último) fue, sin duda alguna, Aurelius Filippus Teofrasto Bombasto de Hohenheim Paracelso,<sup>49</sup> nacido el 14 de noviembre de 1493 en María-Einsiedeln, en las cercanías de Zürich, Suiza.<sup>50</sup> El perfil psicológico de este hombre gigantesco, como lo expresa E. Lluesma-Uranga, es esencialmente el de un gran apasionado, un gran rebelde y un gran curioso. *El saber no está almacenado en un solo lugar, sino disperso por sobre toda la superficie de la tierra*, decía, inaugurando con ello el fundamental y necesario universalismo de la verdadera ciencia.

Paracelso abarca todos los extremos de la medicina entonces conocida; entre ellos se cuentan numerosos tratados sobre la sífilis, la peste, las enfermedades de los mineros, las epidemias, los libros de práctica, el arte de recetar, la iatroquímica, las influencias de los astros, las cirugías, el libro de las hierbas, de los minerales y de las gemas, la matriz, las heridas abiertas y las llagas, las úlceras de los ojos y el mal llamado glaucoma, los principios activos que se obtienen por la trituración de los remedios y sobre todo, su tratado contra las imposturas de los médicos, entre otros. No empleó el latín como forma de comunicación, pero sí, un medianamente comprensible estilo dialéctico y su lenguaje escolástico, empedrado de neologismos insólitos y extravagantes. Se le considera como un clásico fundador de la terapéutica moderna y sembrador de la medicina experimental.

---

<sup>47</sup> *Ibid.* p. 289.

<sup>48</sup> Paracelso, *Obras completas*, p. 76.

<sup>49</sup> Para el desarrollo de este apartado he consultado las *Obras completas (Opera Omnia)* de Aurelius Filippus Teofrasto Bombasto de Hohenheim Paracelso, en la edición al español, cuya traducción, estudio preliminar y anotaciones, estuvieron a cargo de Estanislao Lluesma-Uranga. Editorial Renacimiento, Sevilla, 1992. y de otros textos que ya citaré en su momento.

<sup>50</sup> Paracelso vivió sus años de infancia como un niño de aldea, guardando gansos y puercos, tuvo una niñez muy pobre. “(...) sufrió una desgracia –no se sabe si es verídica o más tarde inventada por sus inúmeros adversarios- guardando gansos, una puerca lo mordió y lo castró, según una versión, pero según otra, fue castrado en Corintia por un soldado vagabundo, aún otros dicen que su mismo padre lo hizo, para que se dedicase completamente a sus estudios. Realmente, cuando adulto, Paracelso era imberbe, calvo, prematuramente envejecido, y a los que lo rodeaban los sorprendía su apatía sexual. Ver. Nelson, Papavero, *et al. Historia de la biología comparada*. Vol. IV. *De Descartes a Leibniz*. (1628–1716), pp. 37-54.

De acuerdo con Paracelso, las columnas sobre las que se apoya el arte médico son cuatro:

La primera columna es la filosofía entera de la tierra y el agua.

La segunda es la astronomía y la astrología que conducen al conocimiento perfecto de los dos elementos, del aire y del fuego.

La tercera es la alquimia en todas sus preparaciones, todas sus propiedades y todo su arte por medio del cual domina los cuatro elementos.

La cuarta columna es la virtud, que permanece en la medicina hasta la muerte y encierra y sostiene las otras columnas.

Paracelso considera que el médico debe dividirse justamente en dos esferas: la esfera filosófica y la esfera astronómica. Y debe proyectar las esferas exteriores en las interiores, pues el médico es un astrónomo y un filósofo interior nacido de la astronomía y la filosofía exteriores. Puesto que el microcosmos es un pálido reflejo del macrocosmos, la investigación de éste encuentra su aplicación terapéutica en aquél.

Para curar al hombre, dice Paracelso, el médico debe comprender especialmente esta otra parte del hombre de que se ocupa la filosofía astronómica. Allí debe insertarlo, haciendo penetrar el cielo en el interior del hombre. Es una condición necesaria, pues la esfera celeste gobierna la mitad del cuerpo y la mitad de las enfermedades. No hay auténtico médico si no hay conocimiento de las dos partes, es decir, si no hay astrólogo y filósofo al mismo tiempo.

Una vez conocidas la filosofía y la astronomía, la alquimia permite la labor más noble, la resolución consistente en aplicar esos conocimientos. El poder terapéutico de los fármacos alquímicos radica en las propiedades ocultas de ese preparado.

El sistema de afinidades cósmicas incluye minerales y plantas, lo que significa que “[...] las fuerzas de simpatía y de antipatía del universo pueden alterarse y dominarse mediante la adecuada combinación de brebajes y ungüentos, lo que supone poner en movimiento toda la esencia universal [...]”.<sup>51</sup> Desde esta perspectiva la enfermedad es un desarreglo producido por la marcha del macrocosmos sobre el microcosmos, y, por lo

---

<sup>51</sup> Fue el primero en aclarar que, dado en pequeñas dosis, aquello que hace a un hombre enfermar también lo cura, se dice que Paracelso curó a muchas personas en la ciudad de Stertzing, asolada por la peste, en el verano de 1535, administrando oralmente una píldora hecha de pan que contenía una cantidad mínima de las excretas del mismo paciente, que él tomaba con la punta de una aguja. Preparó y usó nuevos medicamentos químicos, inclusive conteniendo mercurio, azufre, hierro y sulfato de cobre, uniendo así, la medicina con la química. Ver Nelson Papavero, *et al. Historia de la biología comparada*. Vol. IV. *De Descartes a Leibniz*. (1628–1716) UNAM, Méx. Pp.37-54.

tanto, su curación sólo puede lograrse por una cuidadosa investigación del orden microcósmico y por una posterior aplicación alquímica.

Su extraordinario y fino grado de observación le hizo sustituir los viejos principios de la terapéutica al uso, por un nuevo arte, fundado en un conocimiento más exacto del hombre, considerado como una parte del Universo, a cuyas leyes no podía sustraerse. Así, creó su principio del hombre como “microcosmos”, dentro del Gran Orden Superior, o “macrocosmos”.

Para referirse a los contagios y enfermedades, Paracelso nos expone la forma en que se ha de comprender la Entidad de los astros y explica: todos los astros, lo mismo que los hombres, poseen una serie de propiedades y de naturalezas y encierran en sí mismos la posibilidad de hacerse mejores, peores, más dulces, más ácidos o más amargos. Cuando persisten en estado de equilibrio no emanan ninguna clase de maldad o perjuicio, pero cuando caen en depravación se transforman inmediatamente dando curso a sus propiedades malignas, con lo cual nos queda claro que en cierta forma podría existir una relativa dependencia del hombre hacia los astros, toda vez que los hombres creen en ellos, en los astros, pero no de los astros hacia el hombre, que, aunque pareciera una contradicción, no se podría dar el caso en que los astros se dejaran influir por la vida de los hombres. Pero sí el hombre por ellos.

En el *Tratado de la entidad natural*, Paracelso dice que, al igual que los elementos celestes, también el hombre tiene una constelación y un firmamento, al cual hemos llamado microcosmos, por lo cual hay, entonces, dos tipos o clases de seres; el cielo y la tierra, a la cual le llamamos macrocosmos (que existe según sus atributos, por él y para él mismo) y el hombre o microcosmos (libre de toda obediencia, poderoso e independiente de las influencias de todas las criaturas).

Júpiter es el hígado, la Luna el Cerebro, el Sol el corazón, Saturno el bazo, Mercurio los pulmones, Venus los riñones. La correlación de los planetas con las partes de la entidad natural, la encontramos en el capítulo séptimo y que interpretamos a continuación.

El corazón es el Sol del cuerpo, dice Paracelso, “[...] y así, como el Sol influye por sí mismo sobre la tierra, así el corazón lo hace sobre el cuerpo. Por eso, aunque el Sol no se manifieste esplendorosamente, puede el cuerpo aparecer de este modo, debido justamente al corazón.” La analogía microcosmos y macrocosmos se va configurando paulatinamente, cuando enuncia “De la misma manera resultan equivalentes la luna y el cerebro, aunque en este caso las semejanzas e influencias corresponden a la esfera



espiritual y no a la sustancia, lo cual explica el gran número de accidentes que afligen al cerebro [...], es decir, la visión del hombre como puente ontológico entre lo celestial y lo espiritual.

En la siguiente cita, que aunque un poco larga, nos da muestra de su perspectiva astronómica y la correspondencia con el cuerpo del hombre, en una analogía que por demás, es rica e interesante, tanto para fines anatómicos como para fines terapéuticos. “El bazo realiza su movimiento de manera semejante a Saturno y cumple su curso tantas veces como el planeta va de su creación a su predestinación. A su vez la bilis corresponde a Marte, aunque no de manera absoluta substancial [...]”, de tal manera que “[...] vemos que todo el firmamento posee su mundo y sustancia propia, en perfecta relación con el sujeto corporal al que aparece destinado, de lo que resulta que la bilis es tan independiente en su sustancia como Marte en su espíritu, [...]” en donde, “[...] la naturaleza y exaltación de Venus se encuentra en los riñones, en el grado y predestinación que corresponde al planeta o a las entrañas, (...) Mercurio es el planeta correlativo a los pulmones. Uno y otros son muy poderosos en sus firmamentos respectivos, pero conservan entre sí una gran independencia. Júpiter corresponde al hígado con gran semejanza y de la misma manera que nada puede sustituir en el cuerpo cuando falta el hígado, ninguna tempestad puede desencadenarse tampoco en presencia de Júpiter”.

En lo que respecta a la circulación de los espíritus corporales Paracelso dice: “[...] el movimiento de los espíritus de los astros corporales va desde su origen o principio de los miembros hasta la extremidad de dichos miembros, retornando luego a su origen, como una reflexión al centro de donde partió. Así, el corazón envía su espíritu en todo el cuerpo, exactamente como lo hace el Sol sobre la tierra y los demás astros; dicho espíritu sirve para el sustento del cuerpo, pero no para los otros siete miembros. Va del cerebro al corazón y de aquí a su centro, por vía del espíritu, sin franquear otros límites. El hígado hace circular su espíritu hacia la sangre sin mezclarlo en ninguna otra parte. El bazo dirige su corriente por los flancos y los intestinos. Los riñones fraguan su camino por los lomos, vías urinarias y partes vecinas. La vía de los pulmones se halla en el perímetro del pecho y en la garganta. Y la bilis toma su movimiento del ventrículo a los intestinos”.

Respecto a la disposición de los cuatro elementos, Paracelso agrega, el fuego está escondido en el cuerpo, el agua a su vez inunda el cuerpo entero, el aire se encuentra en el cuerpo en tanto crea los movimientos continuos de sus miembros y la tierra es aquello para lo cual han sido producidos los alimentos.

En lo que sigue, solo me limitaré a describir de manera esquemática las cuatro complexiones y los géneros en que están distribuidas las enfermedades.

En cuanto a las complexiones existen cuatro:

1.- Colérica: saca su principio de la amargura, la cual es siempre caliente y seca como el fuego, por más que no parezca en ningún caso afectada por él.

2.- Sanguínea: proviene de la sal; todo lo salado podría decirse que es sangre y todo ello resulta siempre caliente y húmedo.

3. Melancólica: la acidez produce melancolía, la que a su vez es siempre fría y seca, como la tierra sin que a ninguna de las dos tenga que ver tampoco con la tierra.

4.- Flemática: la flema proviene de la dulzura que, como el agua, es fría y húmeda, a pesar de lo cual resultan notorias las diferencias entre la flema y el agua.

Según la entidad natural, todas las enfermedades están distribuidas en cuatro géneros:

1.- El género de las estrellas, de donde emanan las enfermedades crónicas

2.- El de los elementos, que da las afecciones agudas

3.- El de las complexiones, de donde resultan las enfermedades naturales

4.- El de los humores, de donde provienen las eruptivas y las que provocan manchas.

Como podemos advertir, la concepción de la cura y sanación del dolor en Paracelso la podemos definir de la siguiente manera:

1.- Es un claro fundador de la terapéutica moderna, da seguimiento sistemático a sus enfermos, y por consiguiente se convierte en el sembrador de la medicina experimental.

2.- Los principios activos que se obtienen por la trituración de ciertos minerales, que utiliza en forma de píldoras, lo convierte en el primer alópata y homeópata de la medicina Renacentista, un panorama organicista, en donde el poder terapéutico de los fármacos alquímicos radica en las propiedades ocultas de ese preparado y que solo el médico habrá de conocer.

3.- Recrea un conocimiento más exacto del hombre, considerado como una parte del Universo, a cuyas leyes no podía sustraerse. Así formula su principio del hombre como “microcosmos”, dentro del Gran Orden Superior, o “macrocosmos”. Alejándolo de la

astrología banal o charlatanería (que ya desde entonces se interesaban algunos hombres por saber si tendrán fortuna, malas rachas, suerte, etc.) y acercándose en cada momento a la comprensión de la influencia de los astros con relación a las enfermedades que los acechaban, principalmente las colectivas.

4.- Utilizar el conocimiento, de las modificaciones cualitativas de la materia, mediante la escrupulosa observación directa y un adecuado método experimental, le permite tener una visión muy amplia para manipularlas (gobernarlas) al servicio de nuestra salud.

Finalmente, para cerrar esta parte del trabajo, quiero emplear la siguiente sentencia de Paracelso. “La filosofía es naturaleza invisible, y la naturaleza, filosofía visible” así, el filósofo a la manera de Paracelso debe ser alquimista, cosmólogo y, dada la peculiaridad de la naturaleza humana, también teólogo.

### **3.- La medicina en el paradigma renacentista**

Como observaremos en este escrito, dentro del marco del Renacimiento, el paradigma organicista es el antecedente inmediato al panorama mecanicista cartesiano, mismo que desarrollaré de manera amplia en el segundo capítulo de la tesis que me he propuesto defender, no obstante considero, dada la naturaleza del trabajo, que el desarrollo de la medicina es de central importancia en el estudio de la enfermedad en general y del dolor en lo particular, como bien lo dice Sandra Ray, “[...] la enfermedad y el dolor están unidos con la vida, durante la historia de la enfermedad [...]”.<sup>52</sup>

A continuación pretendo esbozar dicho desarrollo y las medidas terapéuticas de la enfermedad, ubicándolo específicamente en el contexto vitalista, en el cual, como veremos; las diversas formas de interpretar la enfermedad nos dan la pauta para determinar algunos síntomas que inferimos podrían tener que ver con el dolor y su incipiente, o exitosa, forma de aminorarlo.

Hasta finales del siglo XV los conocimientos teóricos en medicina no habían avanzado mucho, la teoría humoral de la enfermedad propuesta por Paracelso reinaba ampliamente, aunada con agregados religiosos y participación prominente de la

---

<sup>52</sup> RAY, Sandra. *Renacimiento en la nueva era*, Mósteles (Madrid, España), 1984.

astrología. El tratamiento se basaba en el principio de *contraria contrariis*, y se reducía, según Ruy Pérez Tamayo,<sup>53</sup> a cuatro medidas generales, a saber:

1. Sangría: La cual incluía ciertas condiciones astrológicas favorables (tales como; tiempo, día y mes) tanto del paciente como de la aplicación de ésta, el número de sangrados y la cantidad de sangre,<sup>54</sup> el temperamento y edad del paciente, la estación del año, la localización geográfica, etc.
2. Dieta: Consiste específicamente a la restricción alimentaria, frecuentemente absoluta,<sup>55</sup> formas precisas en el preparado de los alimentos y bebidas, medianamente regulada por la duración temporal y resistencia del paciente. Se limitaba por lo general al consumo de caldos, huevos y leche.
3. Purga: Facilita la eliminación del exceso del humor (o demonio) causante de la enfermedad, algunas ocasiones se utilizaba como purgante la grasa del cerdo.<sup>56</sup>
4. Drogas: La mayoría de diversas plantas,<sup>57</sup> algunas otras conservando ciertos mitos de la época, como; cuernos de unicornio, sangre de dragón, esperma de rana, bilis de serpiente, polvo de momia humana, heces de distintos animales, sangre de murciélago, mandrágora, etc.

Una quinta medida, la podríamos denominar como "Tratamientos alternativos", los cuales consisten en Exorcismos y el Toque de mano del Rey.<sup>58</sup>

Otro dilema de la época, era la orientación formativa (profesional) del médico, que para entonces, podemos distinguir tres tipos de médicos:

1. El médico Barbero: Cortan cabello, venden ungüentos, sacan dientes, aplican ventosas, ponían enemas y hacían flebotomías.

---

<sup>53</sup> PÉREZ TAMAYO, Ruy. *De la magia primitiva a la medicina moderna*, p.p. 66-68.

<sup>54</sup> Como podemos especular en varias de las ocasiones a las personas que se les practicaba la sangría, o bien se desmallaban por debilidad o bien morían desangradas, por lo que su práctica era muy extrema.

<sup>55</sup> Lo cual llevó en mucha de las ocasiones a casos muy frecuentes de anemia y excesiva debilidad del paciente.

<sup>56</sup> Se creía que, el mal causante de cierta enfermedad, al consumir la manteca salía de forma inmediata del cuerpo.

<sup>57</sup> Es de esperarse que en muchas de las veces las personas, fuera de curarse o de aminorar el dolor, solían perder la vida por causas de envenenamiento.

<sup>58</sup> Este último practicado ampliamente en Inglaterra y Francia, mismo que desarrollaré ampliamente más adelante.

2. El médico cirujano:<sup>59</sup> Muchos eran itinerantes, que iban de una ciudad a otra operando hernias, cálculos vesicales o cataratas, abren abscesos y tratan fracturas, su principal contrincante era el médico barbero.<sup>60</sup>
3. El médico general: No practica la cirugía, recomienda dietas, purgas, y drogas para erradicar la enfermedad y por consiguiente aminorar el dolor.

Un elemento más que sortear, y quizá el de mayor importancia, es el nivel de vida de la época, recordemos que en la Edad Media, la mortalidad infantil era casi increíble, los matrimonios debían tener entre 15 y 20 hijos para que dos o tres llegaran a la juventud, el periodo de vida era de 30 – 35 años.<sup>61</sup> Durante el siglo que va de 1575 a 1674, la esperanza media de vida era de 32 a 35 años, en el caso de los sectores favorecidos; en cambio para la gran masa de la población la esperanza de vida era de apenas 23 años.<sup>62</sup>

Como podemos observar, desde el punto de vista del desarrollo de la medicina, tenemos tres elementos importantes a saber: El tratamiento o cura, la tipología de médico y el marco de longevidad de la población, amén de la posibilidad de vida.

Empero, ¿Cuáles eran las enfermedades más comunes y/o prominentes en el Renacimiento?, ¿Cómo se practicaba su posible cura? y, ¿Cuáles eran los resultados de las prácticas médicas de la época con relación a las diversas formas de la erradicación del dolor? Preguntas a las cuales procuraremos dar respuesta y que describimos a continuación.

En el Renacimiento del mundo europeo encontramos las tres grandes epidemias que lo han azotado y que, cronológicamente son: El Fuego de San Antonio, la Peste Bubónica y el Sudor Inglés. Otras enfermedades, no menos importantes y muy frecuentes fueron:

---

<sup>59</sup> El cirujano debe ser joven, con una mano fuerte y firme que no tiemble, listo para usar la izquierda lo mismo que la derecha, con visión aguda y clara y con espíritu impávido. Lleno de piedad y de deseos de curar a su paciente, pero sin conmoverse por sus quejas o sus exigencias de que vaya más aprisa o corte menos de lo necesario; debe hacer todo como si los gritos de dolor no le importaran. Ver los libros VII y VIII de *La quirúrgica*, de Aulio Cornelio Celso (ca. 30 a.c.-50 d.c.).

<sup>60</sup> Los cirujanos de París, nos dice Pérez Tamayo en *De la magia primitiva a la medicina moderna*, formaron la hermandad de San Cosme en 1365 con dos objetivos: promover su ingreso a la Facultad de Medicina de París e impedir que los barberos practicasen la cirugía. Al cabo de dos siglos consiguieron las dos cosas, pero a cambio tuvieron que aceptar los reglamentos de la Facultad, que los obligaban a estudiar en ella y a pasar un examen para poder ejercer, y también incorporar a los barberos como miembros de su hermandad. En Inglaterra los cirujanos y los barberos fueron reunidos en un solo gremio por Enrique VIII, y así estuvieron hasta 1745, año en que se disolvió la unión, en 1800 se fundó el Real Colegio de Cirujanos. En Italia la distinción entre médico y cirujano nunca fue tan pronunciada, y desde 1349 existen estatutos que se aplican por igual a médicos, cirujanos y barberos; todos debían registrarse y pasar exámenes en las escuelas de medicina de las universidades.

<sup>61</sup> Pérez Tamayo, *op. cit.* p. 101

<sup>62</sup> Kamen, Henry: *El siglo de hierro*, Madrid, Alianza Universidad, p.

Escrófula, sífilis, lepra y tuberculosis. Finalmente apuntamos, como enfermedades de la época, la coreomanía, el tarantismo y las posesiones diabólicas.

Como lo enuncié en el penúltimo párrafo, precedente de este escrito, solo me limitaré a la descripción de las enfermedades, su posible cura o medida terapéutica y los resultados obtenidos. No olvidemos que dentro del marco de la enfermedad incluimos el síntoma dolor y que, en la posible cura, también suponemos que el dolor se aminora o evita lo mejor posible, según las formas curativas empleadas por los médicos de la época.

Dicho lo anterior describiremos las enfermedades de este periodo.

El Fuego de San Antonio: Esta enfermedad consistía en una gangrena de brazos y piernas que obligaba a la amputación de los miembros afectados,<sup>63</sup> en donde la eficiencia del médico cirujano se media no solo por la cirugía misma, sino por la rapidez con que se practicara ésta, ya que muchas de las veces el desangrado ocasionaba la muerte del paciente y en otras el excesivo dolor que la operación creaba. Dicha peste apareció en el año 945 en Francia y se mantuvo hasta 1495.

La Peste Bubónica: También llamada 'peste negra', se considera que llegó de Asia en 1347, enfermedad infecciosa, coludida por las emanaciones producidas por las letrinas, alcantarillados y acequias.<sup>64</sup> La mitad de la población mundial sucumbió a este terrible flagelo. En 1348 se llevó a cabo la primera cuarentena (cifra atribuible para algunos a los ayunos que Moisés y Jesús hicieron en el desierto). Prácticamente el mal duró de 1347 a 1348.

El Sudor Inglés: Apareció en 1485 y posteriormente en 1508, 1517, 1528 y 1551,<sup>65</sup> el padecimiento afectaba principalmente a sujetos jóvenes, sanos y fuertes, del sexo masculino y de buen posición económica. Provocaba una brusca muerte en medio de fiebre alta, calofríos, vértigos y dolor de cuello. El paciente desprendía un olor pestilente, enrojecimiento de la cara y de todo el cuerpo, mucha sed y punzadas en la cabeza. Nunca se conoció su etiología,<sup>66</sup> tal enfermedad desapareció con la misma velocidad con la que surgió, en Gales y Londres respectivamente, de ahí su nombre. Existen testimonios que describen que de pronto las personas caían muertas sin saber nadie el motivo o la razón de su muerte.

---

<sup>63</sup> Existen tres forma de iniciar la cirugía, o amputación, 1.- Causar el desmallo por estrangulamiento, 2.- Que el paciente ingiera planta de opio y 3.- Adormecerlo con bebidas embriagantes.

<sup>64</sup> <http://escuela.med.puc.cl/Recursos/recepidem/ParEpidem1.htm> (consultado con fecha: 21 de marzo de 2008)

<sup>65</sup> PEREZ TAMAYO, Ruy, *Enfermedades viejas y enfermedades nuevas*, p. 85-93

<sup>66</sup> <http://escuela.med.puc.cl/Recursos/recepidem/ParEpidem1.htm> (consultado con fecha: 21 de marzo de 2008)

Ante las tres grandes epidemias descritas con anterioridad nos resta apuntar que, por un lado la participación del médico cirujano ha sido de indispensable importancia en el tratamiento de algunos males, específicamente, como ya se enunció en la gangrena, por otro lado, las medidas de higiene inician a formar parte de la terapéutica en la erradicación de la enfermedad y finalmente, nos siguen quedando incógnitas en torno al origen y tratamiento de viejas enfermedades.

Dentro de las enfermedades frecuentes, como hemos escrito con anterioridad, encontramos las siguientes:

Escrófula: También se le conoce como tuberculosis de los ganglios linfáticos del cuello y como “Mal del Rey”, hipotéticamente su antigüedad se remonta unos 3000 años a. c., y aun perdura en algunos lugares del mundo, como África y Asia.<sup>67</sup> La escrófula va acompañada de un estado de debilidad general que predispone a contraer enfermedades infecciosas.<sup>68</sup> Otra referencia<sup>69</sup> nos indica que la infección con micobacterias generalmente es causada por inhalación de aire contaminado con *Mycobacterium scrofulaceum* o *Mycobacterium avium*, las bacterias se diseminan por todo el cuerpo y pueden producir inflamación de los ganglios linfáticos del cuello y otras partes del cuerpo. Si estos ganglios no se tratan, pueden ulcerarse y producir llagas que drenan, dejando cicatrices muy marcadas en las personas que la padecieron. Como podemos sospechar, la escrófula es una enfermedad derivada de la fiebre bubónica y su cura tiene interesantes formas de tratamiento, la más conocida es la llamada “Toque de mano del Rey”. Dicha forma de curar nace en Francia, en el año 496 d. C. Dice la historia que: Clovis, el rey de Francia, tenía un page favorito al que amaba tiernamente, cuyo nombre era León. Pero este joven enfermó de escrófula, [...] el rey Clovis se dolía de ver sufrir a su favorito, pero una noche se le apareció un ángel que le dijo estas palabras: “Para curar a tu paje favorito, todo lo que tienes que hacer es tocarle el cuello con tus santas y reales manos mientras dices: ‘Yo te curo y Dios te cura.’” El rey Clovis siguió las indicaciones del ángel y León se curó de la escrófula.<sup>70</sup>

---

<sup>67</sup> PERES TAMAYO, *Op. cit.*, p. 66

<sup>68</sup> Word Reference.com, en <http://www.wordreference.com/definición/escr%F3fula> (consultado con fecha 21 de abril de 2008)

<sup>69</sup> Biblioteca nacional de E.E.U.U. y las Instituciones Nacionales de Salud, Medline Plus. En: <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/001354.htm#Nombres%20alternativos>. (consultado con fecha 21 de marzo de 2008)

<sup>70</sup> *Op. cit.*, p. 66. Dicha forma de curar tiene su origen en la biblia, el evangelio según San Marcos, cap. 16, vers. 17-18 [...] en mi Nombre echarán los espíritus malos, hablarán en nuevas lenguas, tomarán con sus manos las serpientes y, si beben algún veneno, no les hará ningún daño. Pondrán las manos sobre los enfermos y los sanarán.] y en las sagradas escrituras, hechos, cap. 3, vers. 6-8. [Pedro dijo: “Plata y Oro no

El toque real se practicó en Inglaterra y en Francia, respectivamente. Con la reina Isabel de Inglaterra (1533-1603), la Reina Virgen, se restauró la tradición y el prestigio del “toque del rey”, pero al mismo tiempo se restringió a sólo aquellos pacientes que sus médicos habían examinado y habían diagnosticado que tenían escrófula, que para entonces ya se conocía como “mal del rey”. En Francia, Enrique IV tocaba enfermos cuatro veces al año: en la pascua, el Pentecostés, el día de Todos los Santos y en la Navidad; en algunas ocasiones llegó a “tocar” más de 1500 enfermos en un solo día.<sup>71</sup>

Sífilis: Nació en 1493, según la teoría europea, Tradicionalmente se señala que la sífilis estalló durante el “sitio” de Nápoles en el ejército de Carlos VIII, rey de Francia. “[...] Durante un año estuvo juntando un ejército de mercenarios de toda Europa: franceses, alemanes, húngaros, polacos, portugueses y españoles, algunos (se dice) recién regresados del Nuevo Mundo. [...] alarmados por la conquista de Nápoles el papa, el rey de España, el emperador de Alemania y el dogo de Venecia habían formado una liga y amenazaban con ir a expulsar a los “franceses” de Italia. Carlos VIII se puso al frente de su ejército y se retiró a toda prisa, perdiendo en el camino a la mayoría de sus mercenarios, que se desbandaron por toda Europa, diseminando el entonces llamado “mal napolitano”, según los franceses, y “mal francés”, según el resto de los europeos [...]”.<sup>72</sup> Al principio de la epidemia, los sacerdotes proclamaron que era un castigo divino que venía a los pecadores, los astrólogos dijeron que se debía a la confluencia de Saturno con Marte,<sup>73</sup> mientras que los médicos no supieron qué decir. Las descripciones contemporáneas del padecimiento indican que además del chancro e inoculación, el paciente tenía fiebre, malestar general, erupciones cutáneas más aparentes en el tórax y en la cara, y en pocas semanas le aparecían úlceras nodulares en distintas partes del

---

poseo, pero lo que tengo te lo doy: ¡En el nombre de Jesucristo el Nazareno, anda!”. Con eso, lo asió de la mano derecha y lo levantó.]

<sup>71</sup> Según Platter: El rey asistió a misa en Notre Dame, acompañado por el duque de Saboya y vitoreado por el pueblo, que a su paso gritaba, ‘Vive le Roi’. Al terminar la misa el rey regresó al palacio de Louvre donde lo esperaban más de 100 enfermos. Tan pronto como el rey entró en la sala los enfermos se arrodillaron formando un círculo. El rey fue de uno a otro, tocándoles con el pulgar y el índice la barba y la nariz, y después ambas mejillas con los mismos dedos de modo de hacer el signo de la cruz, y diciendo con el primer signo: ‘El rey te toca’, y con el segundo ‘Dios te cura’. El rey hacía después la señal de la cruz frente a la cara de cada paciente y su tesorero, que lo acompañaba, le daba a cada paciente cinco centavos [...] todos los enfermos tenían grandes esperanzas de ser curados por el toque real... se decía que cuando el ‘toque del rey’ no curaba era porque el rey no era legítimo, ya que Dios solo les concedía a los verdaderos soberanos el don de curar a todos. En PEREZ TAMAYO, Ruy. *Enfermedades viejas y enfermedades nuevas*, p. 79

<sup>72</sup> Al principio de la epidemia, los sacerdotes proclamaron que era un castigo divino que venía de los pecadores, los astrólogos dijeron que se debía a la influencia de algunos astros, como Saturno y Marte, mientras que los médicos no supieron qué decir. Pérez Tamayo, *Op. cit.* p. 48.

<sup>73</sup> En cien hexámetros se explica que la epidemia de la sífilis, según Theodorus Ulsenius, médico de la ciudad de Nuremberg, la cual se debe a la conjunción de Júpiter y Saturno en 1484, los cuales podemos ver en un cuadro de Alberto Durero.



cuerpo que no cicatrizaban con ningún tratamiento. Un síntoma muy constante eran los dolores óseos, intensos y continuos, que empeoraban de noche e impedían dormir a los enfermos. El tratamiento ante dicha enfermedad era por un lado, provocar el vómito (para expulsar al demonio responsable de la enfermedad) y por el otro, el “baño de Vapor”, ambas prácticas no garantizaban la cura del enfermo, la mayoría de ellos moría.

Lepra: Al principio de la Era Cristiana y durante casi toda la Edad Media representó el papel de enfermedad-castigo por excelencia. Existen varias referencias sobre el origen de esta enfermedad, según el papiro Ebers, nos dice Pérez Tamayo, es posible que se haya originado en Egipto y que de ahí los judíos la hayan llevado a Palestina durante el Éxodo; del Medio Oriente pasó a Grecia y de ahí a Europa, se dice que en el año 350 a. C., con las tropas del rey Darío de Persia. También se ha señalado que el ejército de Pompeyo llevó la lepra a Roma, al regresar a esta ciudad en el año 62 a. C. Los galos fueron los primeros en establecer santuarios especiales para los leprosos, que desde siempre se han visto con una mezcla de miedo y repugnancia. En el año 1200 había 2000 leproarios<sup>74</sup> en Francia y cerca de 19 000 en toda Europa. En 1313 Felipe el Hermoso sugirió que la manera más simple de acabar con los leprosos era quemándolos vivos a todos, pero por fortuna la Santa Iglesia prohibió esta solución.

Tuberculosis: La desaparición progresiva del “mal del rey” forma parte de la disminución general en frecuencia de la tuberculosis,<sup>75</sup> así como no se saben las causas de su aparición tampoco se saben las causas repentinas de su desaparición, no obstante se sabe que brota con cierta frecuencia en zonas pobres de los países del tercer mundo. Dice Pérez Tamayo, los hombres y mujeres famosos que han sucumbido en forma prematura a la tuberculosis es impresionante; unos cuantos son: San Francisco de Asís, Molière, Chopin, Baruch Spinoza, Weber, Maria Barkytschewa, etc.

Coreomanía: Enfermedad de la danza, baile de san Juan o de san Vito, ha sido contada muchas veces y se ha convertido en tema común, en varios lugares, sin embargo nosotros seguiremos el testimonio que el fraile Pedro de Herental, ha dejado para la historia.<sup>76</sup> Una secta extraña, formada por hombres y mujeres de varias partes de Alemania llegó a Aachen y de ahí siguió hasta Hennegau y a Francia. Su estado era el siguiente:

---

<sup>74</sup> Pequeños grupos de casas miserables situadas en las afueras y lo más lejos posible de las ciudades, iniciativa tomada por La Santa Iglesia y por los Lazaretos. En Pérez Tamayo, *Op. cit.* p. 52.

<sup>75</sup> PÉREZ TAMAYO, *Op. cit.* p. 80

<sup>76</sup> *Ibid*, p. 106

Tanto hombres como mujeres habían sido tan ultrajados por el diablo que bailaban en sus casas, en las iglesias y en las calles, tomados de la mano y saltando en el aire. Mientras bailaban gritaban los nombres de algunos demonios, como Friske y otros, pero no tenían conciencia de esto ni tampoco prestaban atención al pudor, aunque hubiera otras personas viéndolos. Al final de la danza tenían tales dolores en el pecho que, si sus amigos no los apretaban con trozos de tela enredados en su cintura, gritaban como enloquecidos que se estaban muriendo. En Lieja los liberaron de sus demonios por medio de exorcismos como los que se usan antes del bautismo, por lo que se creía que el mal era porque no estaban verdaderamente bautizados, debido a que la mayoría de los curas tenían concubinas. Por esta razón la gente propuso que el pueblo se levantara contra los curas, los matara y tomara sus propiedades, lo que hubiera ocurrido si Dios no hubiera proporcionado un remedio eficaz a través de los exorcismos. Cuando la gente vio esto su furia disminuyó al grado que los clérigos fueron tratados con todavía mayor reverencia que antes.

Tarantismo: Mientras que la coreomanía afectó principalmente el norte y el centro de Europa, el tarantismo se concentró en el sur de Italia. Una diferencia, muy notoria, entre la coreomanía y el tarantismo, es que en este último, la iniciación de la enfermedad se asociaba siempre con la picadura de una tarántula, la terapéutica era esencialmente musical y muy eficiente. Ahora se sabe que el veneno de la tarántula se diseminaba muy rápido con el calor y movimiento de las personas al bailar continuamente. Nace en el siglo XIV y termina en el siglo XVIII.<sup>77</sup>

Posesiones diabólicas: La creencia general en los poderes diabólicos y su actuación como agentes de enfermedad, muerte y otros tipos de daño, causados por iniciativa propia o por conjuro de otras personas, era universal entre las personas de Europa en la Edad Media y se conservó hasta entrado el siglo XVIII. Como es de saber hoy en día persisten grupos de personas que aun creen en esos poderes (diabólicos) para hacer el mal y que de alguna manera u otra, tienen que ver con hechizos y/o encantamientos, sea por brujos (as) o por hadas. Empero, según la historia, la posesión por el demonio se atribuía a las brujas<sup>78</sup> y su curación consistía en el exorcismo del diablo y la exterminación, casi siempre por el fuego, de la bruja responsable. El poseído generalmente se comportaba de manera extraña, haciendo movimientos inconexos,

---

<sup>77</sup> H.E., Sigerist, *La enfermedad y la música*, en *Civilización y enfermedad*, p. 247-265.

<sup>78</sup> En Elia Nathan *Caminos del mal*, se hace una extraordinaria interpretación, histórica, de la participación de la brujería con relación a la sanación de ciertos males o con la afección a los hombres por medio del hechizo.

emitiendo sonidos de animales, cayendo en trances o vomitando objetos extraños, explica Pérez Tamayo.

### **A manera de conclusiones**

Como hemos observado, el asunto del dolor va unido al concepto de enfermedad en algunos casos, y en otros, se ha relacionado directamente con las heridas, fracturas y golpes, padecidos en los movimientos bélicos de las diversas épocas de la historia, incluso también se ha relacionado, como lo he descrito, con las posiciones de los cuerpos celestes, castigos divinos, encantamientos, males y demás elementos, que demarcamos específicamente en la transición que va de finales de la Edad Media al Renacimiento.

Es importante señalar que, la caracterización del paradigma organicista, nos ha sido de mucha utilidad en la interpretación de diversos contextos, como el astrológico-celestial, cabalístico-cristiano y mágico-vitalista. Además se ha procurado no desviar la atención con respecto a la historia de la enfermedad, no obstante consideramos que esta juega un papel importante en la interpretación del dolor y las diversas formas de aminorarlo o erradicarlo.

En Síntesis podemos advertir que, durante el periodo que va de finales del siglo XV y principios del siglo XVII, el dolor y sus remedios (cura), se enmarcaron en una concepción celestial, mágica y religiosa de la enfermedad, entre otros factores que, como se dijo al principio de estas conclusiones, son causantes del dolor en el hombre.

# CAPÍTULO

## II

# EL DOLOR Y LA CURA EN EL PARADIGMA MECANICISTA

## **Presentación**

Como hemos apreciado, en el marco del paradigma organicista, dentro del Renacimiento, encontramos diversas formas de interpretar el dolor, como la astrológico-celestial, cabalístico-cristiana y mágico-vitalista, en las cuales observamos aspectos que, aunque interesantes, nos dan elementos mínimos y poco eficaces en el estudio del dolor y su cura. No obstante dichas aportaciones, un tanto asistemáticas, nos sirven de base para intentar comprender y explicar el contexto que abrigó el paso de la Edad Media al Renacimiento.

El desarrollo de la anatomía y de la fisiología, serán el antecedente más importante a raíz del cambio paradigmático que describiremos en las concepciones mecanicistas, considerando a este, como el precedente inmediato del organicismo.

En el siguiente capítulo (II), pretendo por una parte utilizar nuevamente el concepto de paradigma, con relación a la transición que va de la interpretación organicista a la mecanicista en el contexto del Renacimiento y de los inicios de la modernidad y, en otra parte, recurrir al concepto de vía de reflexión epistemológica, sobre todo, lo que se refiere a la interpretación cartesiana de la sensación y percepción como antecedente sistemático al estudio del dolor humano. Dicha interpretación será medular, toda vez que en el mecanicismo cartesiano, encontramos elementos primarios con relación a la interpretación anatómico-fisiológica del dolor, como veremos, en lo que se ha denominado “Teoría de la campana”, considerada hasta el momento, por muchos especialistas en la materia, como la primera teoría que sistematiza el estudio del dolor en el hombre.

### **El “paradigma mecanicista” en el Renacimiento**

De igual manera en que describimos al paradigma organicista, el paradigma mecanicista también prevé 7 rasgos importantes, los cuales caracterizamos de la siguiente forma:

1. El universo se halla constituido por cuerpos materiales de forma y volumen variables, no racionales en su aspecto; por lo cual, para entender de manera racional y científica la varia apariencia y el vario movimiento de cada una de tales formas particulares, es preciso concebirlas reduciéndolas metódicamente a una combinación de figuras geométricas, porque sólo de éstas puede “dar razón” la mente del hombre. La figura geométrica sería, si

vale decirlo así, la “palabra” en que esencial y elementalmente se expresa el secreto logos de la naturaleza creada, su intrínseca “razón”.

2. La realidad material es en sí misma inerte. Sus movimientos – y, supuesto el movimiento, los ulteriores cambios que en él acaezcan– tienen que hallarse producidos por una fuerza exterior al sistema que se mueve, sea ésta atractiva o impulsiva. La acción de dicha fuerza podría ser inmediata (choque) o mediata (el “éter” newtoniano como hipotético mediador real de la *actio in distans*).
3. La figura espacio-temporal de un movimiento y su dinámica – esto es: la relación entre esa figura y la fuerza exterior que la determina– tiene su más idónea expresión en una ley de carácter matemático. Conocer el cosmos, por tanto, será medirlo y matematizarlo.
4. Frente a la naturaleza cósmica, la técnica, el saber hacer algo sabiendo el “qué” y el “por qué” de eso que se hace, consistirá en conocer las leyes matemáticas que presiden el movimiento de aquélla y en utilizar ese conocimiento para modificar el mundo creado al servicio de nuestras necesidades y proyectos.
5. En la realidad del cosmos, por tano, la “forma” de un cuerpo material y la “fuerza” que determina su movimiento son dos entidades realmente discernibles – esto es, discernibles en la realidad misma– y esencialmente irreductibles la una a la otra.
6. En su forma suprema, el experimento científico consistirá en idear creativamente, mediante símbolos matemáticos, el mecanismo o la ley que mejor permitan entender lo que empíricamente se percibe, y en comprobar algo, a favor de un artificio idóneo, cómo la realidad misma confirma la verdad o hace patente el error de esa explicación que *a priori* se ideó: es el *esperimento risolutivo* de Galileo.
7. El hombre de ciencia aspira, en suma a un conocimiento del cosmos en el cual tanto las cualidades de las cosas (color, sabor, propiedades diversas), como los cambios que en ellas se produzcan, sean entendidos de un modo a la vez cuantitativo, estructural y matemático.

## Réplica a la ponencia de Javier Naranjo V. *El dolor y la cura en el “paradigma organicista”*

Luis Manuel Urbina

### **I Comentario**

La ponencia de Javier Naranjo se concentra en la época que conocemos como *Renacimiento*, cuando florecieron variadas concepciones de la naturaleza, desde el panteísmo de Bruno, pasando por el neoplatonismo de Pico, hasta las prácticas de astrología y alquimia, que se relacionan con la incomprendidas figuras de algunos médicos-magos como Paracelso, por ejemplo, para quien «el universo es como una gigantesca farmacia y Dios el supremo boticario», según nos dice Javier Naranjo.

En realidad me parece muy ágil su exposición sobre las variadas manifestaciones del denominado *paradigma organicista*. Es además muy pertinente que Naranjo indague las influencias que la tradición hermética pueda tener en las ciencias modernas. Esto tiene mucho sentido porque el ponente se encuentra trabajando el problema del dolor y la relación mentecuerpo, en los momentos inaugurales de las ciencias modernas, con la posibilidad de que en el fondo la medicina moderna haya aprovechado algo de la tradición hermética. Por esto me gustaría que el ponente nos dijera un poco más sobre las supervivencias del saber de la Edad Media y del Renacimiento, tras enfrentarse al emergente modelo mecánico de la naturaleza, que es totalmente opuesto al paradigma organicista.

Durante el Renacimiento se puso en tela de juicio el saber de cuño aristotélico, desde luego; pero los filósofos modernos como Descartes y Hobbes también atacaron a la tradición hermética, con especial encono, por no decir virulencia, desde el momento en que llegaron a decir que son doctrinas supersticiosas. Es manifiesta, pues, la descalificación moderna de todas aquellas explicaciones de los fenómenos naturales que conciben el universo material como algo que está lleno de ánimas y de fuerzas espirituales; pero ello se debe, en gran medida, a que, en tanto son doctrinas secretas y cerradas, y a que su lenguaje simbólico es muy abigarrado, no permiten saber con meridiana claridad qué clase de espíritu es aquel del que habla Ficino, por ejemplo, que describe como un «cuerpo extremadamente delgado, casi sin cuerpo, y casi de hecho un alma». La oposición entre el paradigma organicista y el mecanicismo debe quedar apuntada, desde el momento en que se exige lo claro y distinto para fundamentar la ciencia moderna, separando tajantemente lo corpóreo de lo espiritual.

11 Preguntas Para no robar más la atención, quiero por último señalar que, por la manera en que Naranjo expone las tres formas de concebir la relación entre la magia y la nueva ciencia, parece que tiene cierta inclinación por la propuesta de Francis Yates, quien en sus libros *La tradición hermética y la ciencia renacentista*, y en *Giordano Bruno y la tradición hermética*, afirma que *el ocultismo es una influencia muy importante y formativa en la nueva ciencia*. Es por esto que quiero insistir en mi pregunta: ¿es así?; ¿coincides, Javier, con esta postura?; ¿qué tanto del *ocultismo* puede haber en las ciencias positivas?

¿El dolor atañe más al alma o al cuerpo?

¿Los representantes del paradigma organicista esclarecen este problema?